

“Transfer” I: 1 (mayo 2006), pp. 4-34. ISSN: 1886-5542

TRADUCCIÓN, ÉTICA E IDEOLOGÍA EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN¹

María Tymoczko, University of Massachusetts

Hay una inmenso número de importantes cuestiones que el tema “Traducción e intercambio cultural en la época de la globalización”, título del congreso organizado por la Universidad de Barcelona en mayo de 2006, me suscita, como teórica de la traducción, como especialista en estudios poscoloniales que ha investigado el intercambio cultural en situaciones caracterizadas por asimetrías de poder, y como persona políticamente interesada en la justicia y la equidad en el mundo. Dichas cuestiones apuntan directamente a varios aspectos que han sido centrales en mi investigación y en mi vida. ¿Qué tipos de intercambio cultural concebimos como consecuencia de la globalización y cómo difieren de los intercambios culturales del pasado? ¿Quién definirá la “cultura” en estas condiciones de intercambio cultural y cómo será instrumentalizada dicha definición? ¿Hasta qué punto el intercambio cultural será multidireccional en la época de la globalización, y hasta qué punto las asimetrías en materia de poder, tecnologías y recursos económicos significarán que dicho “intercambio cultural” se convierta

¹ El presente artículo, traducido al castellano por Assumpta Camps para esta ocasión, ha sido presentado en su versión inglesa original, con el título de “Translation, Ethics, and Ideology in the Age of Globalization”, como ponencia leída por la autora en el *I Congreso Internacional sobre Traducción e Interculturalidad*, “Traducción e intercambio cultural en la época de la globalización / Translation and Cultural Exchange in the Age of Globalization”, que ha tenido lugar en la Universidad de Barcelona (Aula Magna), del 16 al 19 de mayo de 2006.

en un eufemismo de la aculturación a los estándares occidentales o dominantes de muchos pueblos en el mundo que han conducido sus vidas en un marco local de conocimiento, creencia y valores? ¿Hasta qué punto el “intercambio cultural” se convertirá en una bandera para la apertura y la explotación de nuevos mercados en el mundo? ¿Qué papel y posición desempeñarán los traductores en todo esto? ¿Serán los traductores instrumentos eficaces en la definición cultural y contarán con autoridad para iniciar y modelar el intercambio cultural? O ¿se verán los traductores implicados en la destrucción de lo local por lo global y servirán principalmente como instrumentos de los intereses y poderes dominantes?

Éstas son serias cuestiones suscitadas por el tema del congreso y de este volumen, y por el momento no hay respuestas claras, ya que la globalización aún no se ha mostrado suficientemente para que sus resultados puedan ser claramente discernidos. A pesar de que no podemos prever todas las cuestiones que la globalización suscitará con respecto al intercambio cultural, ni responderlas, sin embargo, los traductores y los estudiosos de la traducción tampoco se muestran impotentes o ciegos ante el fenómeno de la globalización. Podemos inspirarnos en el conocimiento sobre la traducción en situaciones de poder del pasado, así como en marcos teóricos que se han desarrollado en los estudios de traducción, para definir áreas de interés y esbozar implicaciones para la acción de los traductores en la nueva etapa de interrelación cultural que ha comportado la globalización.

Es obviamente imposible intentar responder a todas las cuestiones suscitadas por el tema que tenemos entre manos, por lo que aquí me centraré en tres áreas que me parecen fundamentales en la negociación de los problemas que tenemos ante nosotros con relación a la traducción. En primer lugar, sostengo que los traductores y los estudiosos en estudios de traducción comprometidos en desempeñar un papel ético en la globalización deben ensanchar sus

conceptos de traducción para adecuarse al nuevo contexto global de la traducción; el campo debe ampliarse más allá de sus presupuestos eurocéntricos actuales y los traductores deben mostrarse autorreflexivos sobre sus conceptos preteóricos y sus prácticas traductivas, ya que, de lo contrario, la traducción en la época de la globalización sólo puede ser un instrumento de dominio y hegemonía. En segundo lugar, cabe poca esperanza para un intercambio cultural equitativo y multidireccional a menos que los traductores cuenten con modelos adecuados de comprensión y traducción de la cultura, y de cómo se puede comunicar y recibir la alteridad en el mundo; tales modelos están pendientes de su completa articulación en los estudios de traducción. Y, por último, sugiero que las complejidades de los papeles que los traductores desempeñan en la globalización requieren una reconsideración sobre la ética y la ideología en la labor de los traductores. Son temas que trato ampliamente en *Enlarging Translation, Empowering Translators*, que se publicará a finales de este año en St. Jerome Publishing, y que son centrales en el volumen colectivo de ensayos sobre *Translation and Resistance* que estoy coeditando actualmente con Edwin Gentzler. Para una discusión más dilatada sobre los temas tratados a continuación, les remito, por tanto, a dichos trabajos más extensos.

Vamos a empezar por la cuestión de ampliar el concepto de traducción para que se adecue al nuevo contexto global. Hasta el momento, los estudios de traducción se han desarrollado básicamente como una disciplina occidental y eurocéntrica, en gran medida porque los dos eventos más importantes que motivaron el desarrollo de este campo como materia académica concernían tanto a Europa como a Norte América de manera central. En primer lugar, fue a raíz de la II Guerra Mundial cuando se iniciaron las más tempranas investigaciones sobre traducción en términos lingüísticos,

específicamente de cambio de código, y en términos de función, centrándose en los modos en los que la traducción puede influenciar el contexto de recepción y modelar la cultura misma. Estas tempranas investigaciones sobre los estudios de traducción son un reflejo de las preocupaciones relacionadas con la traducción durante la II Guerra Mundial, especialmente en el uso de la traducción para descifrar códigos en operaciones de inteligencia por un lado, y, por el otro, en la producción cultural relacionada con la propaganda. La traducción en dichos ámbitos se contemplaba como un importante elemento en la victoria de los Aliados, con la consiguiente revalorización como interés académico y teórico. El segundo desarrollo histórico importante que dio ímpetu a los estudios de traducción fue el surgimiento de la Unión Europea y su decisión de conservar todos sus idiomas principales como lenguas oficiales, en lugar de emplear un modelo de afiliación política en crisol, o incluso de preferir realizar las transacciones económicas en un restringido grupo de lenguas dominantes. El resultado se puede defender como la actividad transnacional más extensiva de toda la historia mundial, con la consiguiente demanda de traductores y formación de los mismos, que ha requerido el surgimiento de un campo académico para dar apoyo al contexto político.

Ambos desarrollos históricos favorecieron en los estudios de traducción la primacía de concepciones sobre la traducción, tanto prácticas como teóricas, de carácter eurocéntrico y norteamericano. Como consecuencia, un aspecto central de los estudios de traducción fue privilegiar en la disciplina un punto de vista particular sobre la misma, es decir, la noción de traducción como “traslado a través de” (carrying across), “transporte a través de” (leading across), o “establecimiento a través de” (setting across), siendo éste el significado original de los términos “traducción” en las principales

lenguas de la Europa occidental: el inglés “translation”, el español “traducción”, el francés “traduction”, y el alemán “Übersetzung”. Todos estos términos privilegian la transferencia como el modelo básico de traducción, ya sea que dicha transferencia se imagine en términos de traslado material de objetos o bien conduciendo seres vivos sensibles (como cautivos o esclavos en una dirección, o soldados y misioneros en la otra) a través de fronteras culturales y lingüísticas (cf. Tymoczko 2003, 2006a; Halverson 1999).² Theo Hermans observa que “if the etymology of the word ‘translation’ had suggested, say, the image of responding to an existing utterance instead of transference, the whole idea of a transfer postulate would probably never have arisen” (1999:52).³ Sin embargo, si la teoría y la práctica globales de la traducción permanecen bajo el predicado de, y restringidas por, las concepciones sobre la traducción de la Europa occidental, los traductores se verán *ipso facto*, a través de sus procesos de traducción, de manera consciente o inconsciente, alistados en el aspecto político de la globalización desde un punto de vista occidental y dominante, es decir, en el uso de la globalización

² La concepción de la traducción como un modo de “transportar a través de” se debe relacionar con la práctica consistente en emplear a cautivos de tribus nativas como intermediarios lingüísticos por parte de los primeros exploradores; también puede verse como una metáfora relacionada con la conversión a la vez al Cristianismo y a las formas culturales europeas. Sobre la importancia de las metáforas conceptuales enraizadas en los significados de los términos y en su sintaxis, véase Lakoff y Johnson 1980.

³ “Si la etimología del término ‘traducción’ hubiera sugerido, digamos, la imagen de responder a una expresión existente, antes que a la transferencia, toda la noción de un postulado transferido probablemente no hubiera surgido nunca”.

para promover el dominio occidental -militar, político, económico y cultural- en el mundo.

Los modelos actuales para enseñar la traducción, para formar a los traductores, y para investigar los resultados y los procesos de traducción se basan en esas restringidas prácticas traductivas y discursos sobre la traducción que son dominantes en la Europa occidental. El problema con los modelos occidentales es, sin embargo, múltiple. Por ejemplo, éstos presuponen teorías obsoletas sobre el significado -ya sean concepciones platónicas o positivistas sobre el mismo; Andrew Chesterman y Rosemary Arrojo observan que "the metaphor 'translation is transfer' . . . implies that something is indeed transferred, something that presumably remains constant throughout the process and is thus objectively 'there'" (2000:153).⁴ Concepciones más modernas sobre el significado, por contraste, lo perciben como construido por prácticas culturales y por la producción cultural, especialmente el lenguaje. Como consecuencia, los significados del texto meta nunca serán completamente "los mismos" de los del texto fuente, ni tampoco existe ningún significado circunscrito en el texto fuente esperando a ser transferido o trasladado por parte del traductor.⁵ Por lo tanto, siempre y cuando a un traductor se le forme para usar un protocolo orientado a determinar o transferir significado, dicho protocolo restringirá las opciones y la toma de decisiones del traductor; circunscribirá su acción y le inscribirá dentro

⁴ "la metáfora 'traducción es transferencia' ... implica que algo está siendo efectivamente trasladado, algo que presumiblemente permanece constante a través del proceso y se halla, por tanto, objetivamente 'allí'".

⁵ Este argumento se desarrolla más extensamente en el capítulo 7 de Tymoczko 2006a. Véase, también, Catford 1965, Appiah 2000, Nord 1997, Davis 2001, Halverson 1999.

de las construcciones occidentales dominantes, no sólo en cuanto a la traducción, sino también de lo que importa en materia de significado.

Más aún, las concepciones occidentales sobre la traducción pueden asociarse a la metáfora del traductor posicionado “entre” en el proceso de transferencia. Como ya sostuve largamente en otro momento, dicha metáfora del “entre” sugiere que el traductor es neutral, que está por encima de la historia y de la ideología; el traductor puede ser visto como una figura alienada en esta construcción, una alienación que puede pasar por la “objetividad” de un profesional (cf. Tymoczko 2003). La consecuencia es un destripamiento de la acción del traductor como figura comprometida. Por lo tanto, la metáfora sobre transferencia implícita en las concepciones occidentales a propósito de la traducción socava la autoreflexividad y la autoridad del traductor, propiciando una suerte de amnesia sobre la ideología en los procesos traductivos que facilita el ascendente sin analizar de los valores de los poderes dominantes, en una cultura y en el mundo globalizado.

Existen muchos otros problemas sobre el hecho de fundamentar los estudios de traducción en una base implícita y no analizada de las opiniones occidentales sobre la traducción. Las concepciones eurocéntricas sobre la traducción se hallan profundamente enraizadas en las prácticas literarias (en contraposición a las prácticas orales, que aún son dominantes en la mayor parte del mundo). Las ideas eurocéntricas sobre traducción también se hallan imbricadas en prácticas de traducción bíblica y modeladas de varios modos por la historia de la traducción de los textos sagrados cristianos. Más aún, las concepciones occidentales sobre la traducción se hallan fuertemente influenciadas por la estrecha vinculación existente en Europa entre lengua y nación (lo cual privilegia la opinión de que una nación debe permanecer unida

alrededor de una única lengua y de que las culturas ‘normales’ son monolingües). La historia eurocéntrica de la traducción se vincula a prácticas imperialistas y también al imperialismo. Son, obviamente, bases conceptuales inaceptables, mucho menos ideales, para fundamentar una disciplina internacional sobre estudios de traducción, para servir como punto de partida para una teoría de la traducción, o para proporcionar modelos internacionales de prácticas traductivas. Ciertamente, no conducen a construir aproximaciones a la traducción de carácter internacionalista que puedan facilitar una relación equitativa entre los pueblos ni una mutualidad en el intercambio cultural predicado multidireccionalmente en la globalización.

Los restringidos fundamentos de los estudios de traducción en tanto que disciplina se reflejan también en asunciones centrales y preteoréticas sobre el texto, la naturaleza de la traducción en las culturas multilingües, el modelo normal para los procesos traductivos, y otras por el estilo.⁶ La historia de la traducción de Europa occidental también privilegia una literalidad implícita que se ha empleado para difundir los imperios de la religión, el gobierno secular y el comercio a través de los últimos quinientos años.⁷ En cierto modo, los estudios de traducción han tomado, así pues, una forma muy local de conocimiento sobre la traducción basada en tales asunciones y universalizada como teoría general. Siempre y cuando los estudios de traducción se conciban al servicio de las necesidades de los países de la Unión Europea o de Norteamérica, tales bases para la disciplina pueden bastar, pero no serán suficientes en absoluto en

⁶ He identificado un buen número de asunciones preteoréticas significativas que se deberían reconsiderar a la luz de Tymoczko 2006b.

⁷ Tymoczko, en prensa, capítulo 2.

la época de la globalización, ni son intelectualmente suficientes como fundamento teórico para la disciplina. Una vez más, los estudios de traducción deben ir más allá de las concepciones eurocéntricas y los traductores deben ser autorreflexivos sobre sus sobreentendidos preteóricos y sus prácticas traductivas, o de lo contrario la traducción en la época de la globalización se convertirá en un instrumento de dominio, opresión y explotación. Cuando los traductores permanecen inconscientes a tales asunciones preteóricas, no sólo desempeñan un papel hegemónico en su trabajo, sino que limitan deliberadamente su propia acción como traductores.

Confrontados con la urgente necesidad de ampliar la concepción sobre la traducción, ¿qué pueden hacer los traductores y los estudiosos de la traducción? Para empezar, debería haber más discusión y conocimiento sobre tipos y prácticas traductivas marginalizados como las que se hallan en contextos occidentales y en el mundo en su conjunto. Las prácticas traductivas marginalizadas incluso en la historia occidental tienen mucho que enseñarnos, igual que las prácticas actuales que de hecho divergen de los modelos difundidos en la formación de traductores, como la traducción de la publicidad.⁸ Más aún, la interpretación informal -la forma de traducción más practicada en todo el mundo- debería ocupar un lugar central en la teoría de la traducción.

Resulta igualmente importante ampliar el conocimiento y la valoración de los modelos y las metáforas no europeas existentes sobre la traducción, en particular las metáforas conceptuales construidas con el lenguaje que sugieren otras maneras de pensar sobre la traducción. Por ejemplo, se podría considerar las

⁸ Estos argumentos se desarrollan en el capítulo 7 de Tymoczko 2006a.

implicaciones de significado de varios términos no occidentales utilizados para la traducción, como *fan yi*, en chino, que literalmente significa ‘dar la vuelta’, como en dar la vuelta a un bordado o a la página de un libro, sugiriendo que el texto fuente y el texto meta están relacionados igual que el lado acabado de un bordado y el reverso trabajado del mismo. De manera similar, se podría reseguir el significado del término utilizado en árabe para la ‘traducción’, *tarjama*, que tiene como primer significado ‘biografía’, sugiriendo una cualidad narrativa de la traducción; existen otros significados adicionales también relevantes de *tarjama*, como ‘definición’ y ‘análisis en profundidad’, que indican marcos adicionales para otro pensamiento sobre la traducción diferente al del proceso de transferencia.⁹ Tales concepciones sobre la traducción abren los límites de la categoría de traducción y sugieren posibilidades para la acción del traductor que las concepciones occidentales sobre la misma, entendida como transferencia, no pueden sugerir, y las historias y las prácticas que acompañan tales términos no occidentales son igualmente iluminadoras.¹⁰

No es posible entender la traducción en sentido internacional y transcultural, un sentido que fundamente la traducción asociada a la globalización, si dicha traducción permanece cerrada en un marco teórico eurocéntrico. Es importante valorar y apoyar las formas locales de conocimiento sobre la traducción antes que arrasarlas con concepciones occidentales importadas y difundidas a través de los mecanismos de la globalización. Ampliar las perspectivas sobre la

⁹ Para un análisis más extensor, véase Tymoczko 2006a, 2006b.

¹⁰ Montgomery 2000 ofrece un excelente análisis de los paradigmas de la traducción inherentes en la historia de las primeras traducciones sirias y árabes.

materia en los estudios traducción de maneras como las sugeridas arriba forma parte de una internacionalización incrementada de este campo, un movimiento que afortunadamente ya está en marcha, con una cantidad creciente de estudiosos sobre la traducción, procedentes de países no occidentales, activos en este campo, un mayor número de congresos internacionales celebrados fuera de los países occidentales, más publicaciones centradas en perspectivas traductivas no occidentales, y con el surgimiento de asociaciones internacionales de alcance global relacionadas con la traducción y los estudios de traducción.¹¹ Contemporáneamente, ampliar la traducción confiere más autoridad a los traductores, puesto que da más espacio a otros modos de procesos de traducción, a más tipos de productos de traducción, y a otras normas de traducción autorizadas, ampliando simultáneamente el dominio de la traducción y la acción de los traductores. Y a la inversa, conservar las limitadas perspectivas occidentales que actualmente dominan los estudios de traducción no sólo tiene implicaciones en el plano epistemológico de la traducción, sino también en el plano ético de la misma.

Ocupémonos ahora del segundo aspecto principal que trataremos aquí, es decir, el de la traducción de la cultura. Difícilmente habrá un intercambio cultural ético, especialmente un intercambio cultural multidireccional, en un mundo globalizado si los traductores no saben cómo traducir la cultura, y cómo se percibe y se recibe la alteridad. Hasta ahora, los modelos de comprensión y traducción de la cultura siguen siendo relativamente simplistas en los estudios de traducción, y tales criterios simplistas favorecen a las ideologías y las culturas dominantes en el mundo. Los estudios de traducción poscolonial han mostrado hasta qué punto es difícil y

¹¹ Véase la discusión sobre el tema en Tymoczko 2005.

complejo lograr un intercambio cultural bidireccional en situaciones en las que se dan asimetrías de poder. Las representaciones culturales ocupan un lugar central en la formación de la identidad, en la afirmación de la diferencia cultural por parte de los grupos o naciones subordinados, en la insistencia en los gajes sociales, y en las demandas de autonomía política y cultural o de independencia; tales motivaciones pueden causar que las representaciones culturales se vuelvan, en varios modos, sesgadas al servicio del colonizador. De manera semejante, el dominio de una cultura por parte de otra motiva también en los colonizadores la manipulación de las representaciones culturales, de tal modo que dichas representaciones culturales se emplean en las construcciones del otro con el propósito de controlarle.¹² La traducción cultural es un espacio principal para la manipulación de los textos en la traducción, motivada por intereses relacionados tanto con la cultura fuente como con la cultura receptora. Fenómenos como estos resultan evidentes no sólo en la traducción para contextos poscoloniales, sino también en la traducción para mercados globalizados y medios de comunicación globales, en parte debido a que la traducción en situaciones de globalización, al igual que la traducción poscolonial, también se desarrolla dentro de desigualdades de poder.

Sin duda, si el intercambio cultural en la época de la globalización tiene que ser una transmisión de carácter bidireccional, antes que unidireccional, de materiales culturales, valores y modelos sociales occidentales dominantes, la cuestión de la traducción cultural debe ser tratada equitativamente. A pesar de que la afirmación de la

¹² Discusiones sobre algunos ejemplos de tales fenómenos se pueden hallar en Niranjana 1992, Rafael 1993, Cheyfitz 1997, Bassnett y Trivedi 1999, Tymoczko 1999, y en Simon y St-Pierre 2000.

diferencia con respecto a las pautas dominantes y hegemónicas ha sido una de las principales características valorada en los estudios de traducción al analizar y defender la acción del traductor (cf. Venuti 1992, 1995, 1998), las dimensiones pragmáticas de la traducción cultural no se han investigado sistemáticamente por parte de estudiosos que promuevan la autoridad de los traductores.

¿Cómo pueden las culturas ser transmitidas y recibidas en un plano de igualdad? Existen al menos cuatro factores que constituyen condiciones previas de igualdad en el intercambio cultural tal y como puede promoverse a través de la traducción: un mayor aprecio por la compleja naturaleza de la cultura en si misma; la conciencia de las dificultades inherentes a la comprensión de las características de una cultura en particular, tanto si uno forma parte de esa comunidad o es ajeno a ella; el desarrollo de prácticas más complejas para traducir la cultura; y el reconocimiento de las condiciones materiales que controlan el intercambio cultural, facilitando, o impidiendo, por tanto, dicha interfaz. Consideremos cada uno de estos factores sucesivamente.

En primer lugar, la propia naturaleza de la cultura debe problematizarse en los estudios de traducción, y la cultura debe entenderse de maneras más complejas de como se ha hecho en este campo hasta ahora. Hace una década, Sherry Simon observaba que el marco para estudiar la naturaleza de la cultura en los estudios de traducción era deplorablemente simplista comparado con los marcos de otros campos: “While ‘culture’ is recognized as one of the most difficult and overdetermined concepts in the contemporary human and social sciences, it often appears in translation studies as if it had

an obvious and unproblematic meaning” (1996:137).¹³ Su afirmación sigue siendo relevante hoy, a pesar de las señales de que se está desarrollando una mayor conciencia de las complejidades de la cultura en la disciplina, porque en muchos lugares la discusión sobre las diferencias culturales continúa centrándose principalmente en las asimetrías de lenguaje y material cultural. En otros campos, las teorías sobre la cultura enfatizan menos los “objetos” o el “material cultural” que las prácticas y las disposiciones, es decir, los factores culturales como signos, símbolos, creencias, discursos, valores, ideas, ideales e ideologías, todos los cuales conforman sistemas y estructuras integradas que son a la vez heterogéneas y dinámicas, y, por tanto, en cambio constante. Algunos estudiosos de la traducción como David Katan, Basil Hatim y Ian Mason han empezado a analizar el problema de la traducción de la cultura dentro de marcos más amplios, es decir, contextos sociolingüísticos, semióticos, ideológicos y de valores, pero aún se necesita incrementar considerablemente el alcance de tales planteamientos con relación a la traducción cultural.¹⁴

En segundo lugar, a pesar de que los estudios de traducción empiezan a moverse hacia un mayor reconocimiento de la complejidad de la cultura, el campo se halla tan sólo en los estadios iniciales en el reconocimiento de las dificultades relacionadas con la comprensión y la representación de la cultura, asociadas con la posición del sujeto, la perspectiva y el proceso de escritura de la

¹³ “Mientras que la ‘cultura’ se reconoce como uno de los conceptos más difíciles y sobredeterminados en las ciencias humanas y sociales contemporáneas, a menudo aparece en los estudios de traducción como si tuviera un significado obvio y no problemático”.

¹⁴ Véase Hatim y Mason 1990, 1997; Hatim 1997; Katan 1999.

cultura *per se*. Todo ello se erige en marcado contraste con la dilatada discusión sobre estos problemas existente en campos como la etnografía y la antropología, que comparten con los estudios de traducción muchas de las mismas dificultades relacionadas con el hecho de percibir y transmitir las diferencias culturales, así como las responsabilidades de representar otros culturales.¹⁵

Parte de la dificultad en comprender la cultura estriba en que la percepción cultural se halla entre “*two opposing systems of lacunae*” (“*dos sistemas opuestos de lagunas*”), para decirlo en los términos empleados por Pierre Bourdieu (1977:18, en cursiva en el original). Bourdieu muestra que las mayores disposiciones de una cultura son operativas en las prácticas fundamentales. Tales prácticas, a su vez, se hallan tan profundamente enraizadas en los cuerpos y las mentes de los miembros de la cultura en cuestión que se convierten en formas de “*history turned into nature*” (“*historia convertida en naturaleza*”), historia “*denied as such*” (“*negada como tal*”) (Bourdieu 1977:78). Tales características culturales producidas por, y a la vez reproducen, el “*habitus*”, para usar las palabras de Bordieu, entendiendo dicho “*habitus*” como “*a system of lasting, transposable dispositions which, integrating past experiences, functions at every moment as a matrix of perceptions, appreciations, and actions and*

¹⁵ La crisis de la representación en la etnografía se halla analizada en Clifford y Marcus 1986; véase también Sturge 1997 y Wolf 2002, quien relaciona estos aspectos etnográficos con los estudios de traducción.

makes possible the achievement of infinitely diversified tasks”¹⁶ (Bourdieu 1977:82-83, en cursiva en el original).¹⁷

El funcionamiento del “habitus” hace difícil comprender (y traducir) los pilares de una cultura porque las disposiciones son difíciles (o imposibles) de observar (y se hallan raramente textualizadas, siendo, como son, “negadas como tal”), y las prácticas de la cultura por si solas pueden parecer triviales, inmotivadas, inconexas y fortuitas. El concepto de “habitus” de Bourdieu ilustra hasta qué punto los participantes son inconscientes de su propia cultura (es “historia convertida en naturaleza”), incluidas esas facetas de la cultura construidas por el lenguaje. La cultura se halla formada por prácticas que son, en gran medida, no comprendidas conscientemente. La gente sabe lo que es pertinente en un contexto cultural sin que sea capaz de explicarlo ni identificar las estructuras culturales, las prácticas, los valores o las disposiciones que son operativos. El problema de analizar la cultura –la cultura de uno mismo o la de otro– es igualmente agudo, tal como muestra Bourdieu.

Es tan difícil para los miembros de una cultura describir o explicar sus propias prácticas, como lo es para observadores externos hacerlo. En el caso de los que forman parte de la misma, el hecho de que las disposiciones parezcan “naturales” y no resultado de la historia, significa que las explicaciones tienen que presentarse como de algún modo arbitrarias y poco fiables, a veces erróneamente estructuradas por las mismas cuestiones planteadas a los

¹⁶ “un sistema de disposiciones perdurables y transportadas, que, integrando experiencias del pasado, funciona en cada momento como una *matriz de percepciones, apreciaciones y acciones* y hace posible el cumplimiento de tareas infinitamente diversificadas”.

¹⁷ Inghilleri 2005 contiene una colección de ensayos relacionados con la obra de Bourdieu con respecto a los estudios de traducción.

informantes. En el caso de los observadores externos, existe una tendencia a ver las prácticas y los sistemas culturales como más estáticos, rígidos y deterministas de como se experimentan en la práctica. Los observadores tienden a las teorías y construcciones culturales que postulan normas antes que a reconocer la improvisación creativa, y el resultado es la objetivación, la hipóstasis y la falsa consistencia. Los observadores también pueden permanecer anclados en la concepción de que sus propias prácticas culturales son “naturales” y, por tanto, conservar una postura alienada hacia la cultura del otro. Aunque, estrictamente hablando, no hay objetividad posible en la traducción cultural porque la perspectiva del traductor siempre determina la percepción de la cultura y la misma tarea de la traducción, la autorreflexión en la traducción cultural mejora algunas de las peores distorsiones que se dan cuando un traductor se enfrenta a la tarea de comprender la cultura *per se*.

Más aún, en el caso de traducir la cultura, ésta se halla cifrada en el cuerpo, tanto en el del sujeto como en el del traductor. El traductor debe no sólo desembalar las configuraciones culturales y las prácticas encarnadas en el texto fuente, la cultura de origen, el autor, etc., sino también ser capaz de interpretar sus propias prácticas y disposiciones culturales, especialmente aquéllas que informan y se hallan incorporadas al proceso mismo de traducción. Todas estas dificultades al percibir una cultura y escribirla se ven ulteriormente complicadas por las opiniones individuales, que tienen que ver con los valores, las opiniones políticas y los compromisos ideológicos, y con el propio interés. Estos complejos aspectos, relacionados con la percepción y escritura de la cultura como condición previa a la traducción susceptible de promover un intercambio cultural equitativo, siguen estando pendientes de ser ampliamente reconocidos y analizados en los estudios de traducción.

En tercer lugar, no basta con contar con un conocimiento abstracto de los problemas de la traducción cultural para promover el intercambio cultural a través de la traducción; los traductores necesitan también estrategias efectivas para hacer tal cosa. Como la traducción es una práctica (o, mejor dicho, un conjunto de prácticas), los estudios de traducción necesitan desarrollar métodos concretos de aproximación a la traducción cultural que sean prácticos, y, sin embargo, suficientemente flexibles, para que resulten relevantes para una variedad de posiciones personales y orientaciones ideológicas, al margen de las que se hallan al servicio de los valores, culturas y países dominantes. A los estudiantes habitualmente se les enseña a aproximarse a la traducción cultural de un modo lineal: la traducción cultural permanece anclada en problemas del proceso de traducción relacionados con el léxico y los aspectos lingüísticos, y el propio proceso se concibe de un modo lineal, donde los problemas culturales se solucionan en serie, a medida que el traductor avanza por el texto. A los traductores se les enseña a dirigir su atención hacia puntos específicos en el texto en los que los problemas culturales se hallan encarnados en elementos superficiales del lenguaje del texto: términos poco comunes referidos a elementos de la cultura material, conductas y prácticas que son desconocidas para el público receptor, símbolos particulares a esta cultura, convenciones sociolingüísticas como, por ejemplo, las convenciones de cortesía, que varían a través de lenguas y culturas, instituciones y estructuras sociales alternativas, etc. Tales cuestiones se resuelven entonces una a una, de un modo en serie, hasta que la traducción se da por concluida. Un problema central en tales enfoques es que no reconocen ni se orientan a los orígenes de la diferencia cultural de un modo sistemático, ni ofrecen adecuadamente maneras de integrar las representaciones culturales

dentro del texto en su conjunto, aspectos ambos que limitan un efectivo intercambio cultural.

La traducción lineal de la cultura también es problemática por las dificultades inherentes en percibir la cultura, que ya hemos analizado más arriba. La consideración lineal y atomística de los elementos culturales tiende a dispersar la autorreflexividad, que es esencial para pensar cómo la posición del sujeto traductor afecta al proceso de traducción. Como consecuencia, tales métodos de aproximación a la traducción cultural privilegian los presupuestos tácitos dominantes en la cultura del propio traductor, en la interacción de translación, o en el mundo en su conjunto. Al verse ausentes algunos factores especiales de intervención, serán las concepciones tácitas y dominantes las que desempeñarán el papel de “historia convertida en naturaleza”. Por lo tanto, las disposiciones, los valores, las estructuras conceptuales, y las orientaciones políticas e ideológicas de los poderes dominantes existentes en los compromisos del traductor, reflejados en las normas interiorizadas, o construidas en el más amplio contexto geopolítico del proyecto de traducción tenderán a desplazar la atención hacia la diferencia cultural como un elemento estructural del texto traducido. Este es el caso, especialmente, cuando los traductores pertenecen a las culturas occidentales, pero incluso las élites culturales de donde surgen los traductores en otros lugares del mundo tienden a estar occidentalizadas en muchas de sus perspectivas y en su formación.¹⁸

Se debe desarrollar, por tanto, un modo de traducción cultural que valide y atienda en su totalidad a las disparidades sistémicas de

¹⁸ Fanon 1961 analiza la posición de dichas élites en la teoría poscolonial y muchos de sus argumentos son relevantes para traductores no occidentales que trabajan en contextos globalizados.

la cultura, así como a las diferencias en los detalles. En el capítulo 6 de *Enlarging Translation, Empowering Translators* trazo un modelo holístico de concepción de la traducción cultural que va más allá de los paradigmas actualmente operativos en los estudios de traducción, un modo que toma en consideración dichos elementos tácitos como las disposiciones, los valores, las ideologías, los discursos, y aspectos por el estilo, proporcionando un marco para la toma de decisiones sobre las manifestaciones superficiales de la cultura que caracterizan al texto fuente y para servir de plataforma para integrar la traducción cultural en pautas más amplias. Un enfoque de esta naturaleza es indispensable para los proyectos de traducción de carácter activista.

Por último, con el propósito de facilitar los intercambios culturales de carácter multidireccional, antes que contribuir a la difusión unilateral de las formas culturales occidentalizantes y a desplazar a las locales en cualquier lugar del mundo, los traductores deben ser realistas sobre las condiciones materialistas de traducción e intercambio cultural bajo la globalización. El intercambio cultural nunca es “gratis”: siempre hay intereses económicos e ideológicos en juego en las decisiones sobre qué merece la pena traducir y cómo esas traducciones deberán financiarse.¹⁹ Los traductores que deseen promover el intercambio cultural que trascienda los intereses e inversiones de las corporaciones multinacionales y otras entidades globalizadas pueden tener que tomar en consideración varias formas de intervenciones y asociaciones activistas, además de su labor como traductores. Tales actividades podrían tomar la forma de la incorporación a asociaciones voluntarias que traducen materiales que

¹⁹ Estos intereses que gobiernan la traducción se hallan bien documentados en los estudios de traducción de carácter descriptivo. Véase Hermans 1999 y las fuentes citadas; véase también Venuti 1995, 1998.

los poderosos intereses suprimen o ignoran, ayudando a crear editoriales para difundir traducciones de textos de pequeñas culturas dentro de naciones como los Estados Unidos, o trabajando con otros para integrar la traducción en intervenciones directamente activistas de otro tipo.²⁰ No bastará, sin embargo, tan sólo imaginar que belleza, justicia y verdad pueden prevalecer para conseguir un intercambio cultural multidireccional en contextos geopolíticos que comprenden asimetrías de poder y recursos económicos sin la acción directa por parte de los traductores mismos.

Déjeme ahora que pase a considerar el asunto que creo que es fundamental para los estudios de traducción a la hora de negociar el intercambio cultural en la época de la globalización, es decir, la consideración del papel de la ética y de ideología en el trabajo de los traductores. La traducción no surge en un espacio neutral: eso es cierto tanto si consideramos a los agentes de la traducción, a sus procesos o a sus productos. Todos tienen posiciones éticas, políticas e ideológicas. Sin lugar a dudas, dichos aspectos de la traducción se incrementan espectacularmente en el contexto de la globalización, y uno de los aspectos más obvios de los estudios de traducción desde los inicios del giro cultural a finales de los 80 ha sido el énfasis en, y la llamada a los traductores para que se visibilicen y se comprometan.²¹

Dado que los traductores se hallan entre los principales mediadores culturales, su trabajo tiene serias consecuencias geopolíticas que exigen una autoconciencia y un autoexamen éticos. Este inmenso tema sólo puede ser tratado brevemente aquí, pero debe

²⁰ Cf. Baker 2006b, Tymoczko 2000.

²¹ El giro cultural se halla analizado en Bassnett y Lefevere 1990; cf. capítulo 1 de Tymoczko 2006a.

quedar claro que ésta es un área en la que la formación de traductores y la autoformación requieren ser repensadas de modo significativo a causa de las elevadas implicaciones éticas de la globalización. Se debe informar a los traductores sobre dónde y cómo la ética y la ideología se muestran, tanto implícita como explícitamente, en los textos, en los procesos de traducción, y en el uso de los productos de la traducción. Deben exponerse a algunos de los estudios sobre casos importantes relacionados con estas cuestiones, analizados en los estudios de traducción de carácter descriptivo.²² Los traductores deben ser instruidos también en las perspectivas éticas contemporáneas que enfatizan la necesidad de que las decisiones éticas se formulen con la conciencia de la posición subjetiva del otro, además de posición subjetiva del agente ético. He podido constatar que también ayuda a los traductores el análisis de su propia formación y compromisos, implícitos o explícitos, de carácter ético, político e ideológico. Es útil para los instructores enfatizar que la ética y el comportamiento ético no se detienen en el nivel de la acción personal o de la creencia religiosa, sino que tienen también dimensiones geopolíticas. Todo esto parecerá obvio a todos los que, en los estudios de traducción, se han detenido a reflexionar durante años sobre los aspectos éticos de la traducción, pero incluso a traductores experimentados y bien formados les pueden resultar sorprendentemente útiles los análisis sobre estas dimensiones de la ética.

Existen aspectos éticos más específicos que también comportan discusión con los traductores. Resulta útil para ellos

²² Se puede encontrar ejemplos de ello en Tymoczko y Gentzler 2002, y en el volumen de Tymoczko y Gentzler en prensa, así como en obras ya citadas relacionadas con la traducción poscolonial.

trabajar en contextos relacionados con la globalización para reflexionar sobre sus grupos de afiliación y responsabilidad. ¿Qué puntos de referencia emplea un traductor para tomar sus opciones éticas? Cuanto mayor sea el marco en el que el traductor se sitúa a sí mismo, más amplia será su conciencia ética. Por lo tanto, reflexionar sobre las responsabilidades para con uno mismo, para con su familia, comunidad, nación y para con el mundo amplía cada vez más cuestiones éticas de carácter más amplio y exige sensibilidades cada vez mayores. También es importante para los traductores -igual que para otros seres humanos- comprender que las decisiones más éticas no son simplemente de carácter alternativo entre lo bueno y lo malo. A veces, no existen opciones buenas que sean evidentes. Las decisiones más difíciles se dan, de hecho, al escoger entre dos buenas opciones, o entre la menos mala de ellas. Raramente existe un conjunto cerrado de criterios que determine los juicios éticos, y los contextos globalizados, con sus diferentes parámetros, sacan a relucir complejas reflexiones éticas de este tipo. Del mismo modo, los traductores necesitan comprender que existen contradicciones e interferencias en cada sistema y situación ética o cultural; por lo tanto, pueden existir buenas razones que impulsen a los traductores a tener que tomar dos direcciones diametralmente diferentes que deben ser adjudicadas.

La consistencia es una preocupación ética de primer orden, no siempre algo que pueda lograrse como he sugerido, y sin embargo es una cuestión sobre la que todo agente ético debe reflexionar. La globalización, con su incrementado conjunto de parámetros relevantes eleva a un nuevo nivel de magnitud la necesidad de prestar atención a la consistencia de la orientación ética del traductor. Un instrumento en este proceso es interrogarse sobre la consistencia narrativa. ¿Qué historia cuenta un traductor sobre su estar en el

mundo? ¿Es esta historia consistente con el cometido del traductor, el impacto de la traducción en el público receptor, las acciones de quien le emplea en el mundo, etc.?²³

Sólo he citado un pequeño número de consideraciones relacionadas con la ética que un traductor debe tener en mente y que la formación de traductores debe inculcar en los estudiantes dentro del nuevo contexto de la globalización, pero muestran la dirección que la ética debe tomar en la formación de traductores. Vamos ahora a dejar los asuntos específicos de la ética para pasar a tratar sobre algunas metaconsideraciones a propósito de la formación de traductores y sobre la ética profesional. Frecuentemente los aspectos éticos en la formación de traductores y en los códigos éticos de traducción están configurados, precisamente, para eliminar la responsabilidad ética de los traductores y para aniquilar sus sensibilidades éticas más significativas. Por ejemplo, algunos enfoques de la formación de traductores les enseñan a que sean neutrales en su posicionamiento con respecto a su obra y a no juzgar las declaraciones que están traduciendo. Este marco forma parte del entrenamiento para los intérpretes jurados y los traductores médicos por razones obvias, pero a menudo también está muy extendido en todas las labores de traducción en general. Más aún, muchas declaraciones de ética profesional restringen su foco de atención a los microniveles de fidelidad textual y a los inmediatos marcos de referencia (por ejemplo, el que contrata).

Aunque existen situaciones (como las de la interpretación jurada) donde se requiere “neutralidad”, los enfoques en la ética de la

²³ Baker 2006a, 2006b da ejemplos sobre el empleo de la consistencia narrativa para comprobar posiciones, decisiones y afiliaciones éticas en la traducción.

traducción que recomiendan neutralidad son paradigmáticos de la dispersión ideológica en los estudios de traducción y de la tendencia a eliminar los aspectos éticos en la formación de traductores. La dispersión ética en los estudios de traducción se hace patente en las declaraciones de los profesores de traducción profesional que mantienen de manera estridente que el trabajo de los estudiosos descriptivos de la traducción, los argumentos de los estudios poscoloniales sobre la traducción, y los complejos análisis ideológicos de los estudios de traducción literaria no tienen nada que ver con la enseñanza pragmática de los profesores. Estos colegas están al servicio de los intereses que desearían dispersar lo ideológico en la sociedad en su conjunto, y en la profesión del traductor en particular. La tendencia a dispersar el papel ético del traductor está llamada a incrementarse en el mundo en la época de la globalización a medida que los traductores se vean reclutados en proyectos de alcance global financiados por intereses multinacionales políticos, económicos y militares.

No es accidental que este disimulo ocurra, ya que los traductores son poderosos agentes éticos en potencia. Las sociedades están fuertemente interesadas en la lealtad de sus traductores. El mejor modo de asegurar dicha lealtad es socavando la sensibilidad moral independiente de los traductores, manteniéndoles inscritos en lealtades politizadas dominantes, y disimulando su inscripción. Resulta muy peligroso cuando los traductores empiezan a ejercer juicios éticos independientes: los resultados son que el traductor puede convertirse en un traidor. Como dicen los italianos, *traduttore, traditore*.

Muchos traductores y sus profesores están contentos de verse inscritos de este modo. En realidad, la profesión atrae a un cierto número de gente que quiere seguir los textos de otros antes que

escribir los suyos propios y que escoge una orientación, en cierto modo, pasiva con respecto a la cultura. Los confinamientos éticos sobre los traductores son internos tanto como externos. Esos son precisamente el tipo de aspectos que deben recibir una más alta interrogación con relación a la traducción, al intercambio cultural y a la globalización, porque el interés ha crecido espectacularmente a medida que el mundo se ha vuelto globalizado. Todos estos aspectos relacionados con la ética y la traducción anteceden a la habilidad del traductor para hacerse visible y para ser capaz de comprometerse en una resistencia o activismo de cualquier tipo. Con el surgimiento de la globalización, este tipo de investigación debe convertirse en prioritaria en la disciplina de los estudios de traducción.

Abrir la definición de traducción a perspectivas internacionales y modificar los enfoques de la traducción cultural obviamente comporta implicaciones teóricas en lo concerniente al intercambio cultural y la globalización, pero también presenta implicaciones éticas relacionadas con el tipo de preguntas que los traductores deben formularse sobre sus propias afiliaciones, responsabilidades, perspectivas y marcos. Es decir, los tres ámbitos que he analizado se hallan interrelacionados, formando un nexo donde la traducción, el intercambio cultural y la globalización convergen. Son aspectos centrales a los que hay que orientarse en los estudios de traducción con el propósito de facilitar un enfoque justo y equitativo para el intercambio cultural en la época de la globalización.

La apertura del concepto de traducción y la receptividad a todas las formas internacionales y concepciones sobre la traducción se hayan relacionadas con el hecho de conferir autoridad al traductor y valorar la acción del mismo, como es su capacidad para transmitir la diferencia cultural en la traducción yendo más allá de presupuestos

culturales no examinados que hacen que los marcos culturales dominantes sean la “historia convertida en naturaleza” que gobierna la traducción. Con un más amplio abanico de modelos de traducción y un más profundo conocimiento de los funcionamientos de la cultura, el traductor gana en opciones y en poder. Existe una relación recursiva entre el hecho de conferir autoridad al traductor, la ampliación del concepto de traducción, y la comprensión de cómo la cultura constituye y se halla constituida por la traducción. Al requerir autorreflexividad sobre cómo los traductores individuales piensan sobre la traducción, así como sobre cómo la disciplina se constituye a sí misma, estos aspectos aparentemente técnicos de los estudios de traducción resultan también centrales en el papel ético que la traducción desempeñará en la globalización: tanto si es para ayudar a establecer un mundo más justo o para instituir una nueva forma de imperialismo.

Es muy fácil para los traductores de todo el planeta contemplar la globalización como un favor en sus propias vidas personales, un modo de sacar partido de la bonanza de la expansión internacional de los negocios y de los medios de comunicación internacionales a medida que tales instituciones extienden sus dominios por el mundo. Junto con los tentadores intereses propios de traducir para los mercados globalizados llega la tentación, para el traductor, de anesthesiarse a sí mismo en los asuntos relacionados con el intercambio cultural equitativo y con las implicaciones éticas de la traducción. En tales situaciones, puede parecer como si algunos traductores formaran parte del proyecto imperialista y otros no. En realidad, el desaliento sobre el impulso ético en la traducción convierte a todos estos traductores en subalternos que renuncian a participar en las formas primarias de producción cultural. Por tanto, en este momento histórico, la decisión de un traductor de negar la

“Transfer” I: 1 (mayo 2006), pp. 4-34. ISSN: 1886-5542

ideología en la obra de traducción y de no comprometerse con las cuestiones éticas relacionadas con el intercambio cultural resulta, paradójicamente, una decisión que le desautoriza, no sólo porque se convierte en un vehículo pasivo de las normas dominantes, sino porque se constituye activamente en un sirviente de los poderes globalizadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appiah, Kwame Anthony. 2000. "Thick Translation". *The Translation Studies Reader*. Ed. Lawrence Venuti. London: Routledge. 417-29.
- Baker, Mona. 2006a. *Translation and Conflict: A Narrative Account*. London: Routledge.
- 2006b. "Translation and Activism: Emerging Patterns of Narrative Community". *Massachusetts Review*. Forthcoming.
- Bassnett, Susan, and André Lefevere, eds. 1990. *Translation, History and Culture*. London: Pinter.
- Bassnett, Susan, and Harish Trivedi, eds. 1999. *Post-Colonial Translation: Theory and Practice*. London: Routledge.
- Catford, J.C. 1965. *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*. London: Oxford University Press.
- Chesterman, Andrew, and Rosemary Arrojo. 2000. "Shared Ground in Translation Studies". *Target* 12:1.151-60.
- Cheyfitz, Eric. 1997. *The Poetics of Imperialism: Translation and Colonization from "The Tempest" to "Tarzan"*. Expanded edition. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Clifford, James, and George E. Marcus. 1986. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Davis, Kathleen. 2001. *Deconstruction and Translation*. Manchester: St. Jerome.

- Fanon, Frantz. 1961. *The Wretched of the Earth*. Trans. Constance Farrington. 1963. New York: Grove Press, 1966.
- Halverson, Sandra. 1999. "Conceptual Work and the 'Translation' Concept". *Target* 11:1.1-31.
- Hatim, Basil. 1997. *Communication Across Cultures: Translation Theory and Contrastive Text Linguistics*. Exeter: University of Exeter Press.
- Hatim, Basil, and Ian Mason. 1990. *Discourse and the Translator*. Harlow, Essex: Longman.
- 1997. *The Translator as Communicator*. London: Routledge.
- Hermans, Theo. 1999. *Translation in Systems: Descriptive and System-oriented Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.
- ed. 2006. *Translating Others*. 2 vols. Manchester: St. Jerome.
- Inghilleri, Moira, ed. 2005. *Bourdieu and the Sociology of Translation and Interpreting*. *The Translator* 11 no. 2, special issue.
- Katan, David. 1999. *Translating Cultures: An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. Manchester: St. Jerome.
- Lakoff, George, and Mark Johnson. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Montgomery, Scott L. 2000. *Science in Translation: Movements of Knowledge through Cultures and Time*. Chicago: University of Chicago Press.
- Niranjana, Tejaswini. 1992. *Siting Translation: History, Post-structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley: University of California Press.
- Nord, Christiane. 1997. *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.

"Transfer" I: 1 (mayo 2006), pp. 4-34. ISSN: 1886-5542

- Rafael, Vicente L. 1993. *Contracting Colonialism: Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*. Revised edition. Durham: Duke University Press.
- Simon, Sherry. 1996. *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. London: Routledge.
- Simon, Sherry, and Paul St-Pierre, eds. 2000. *Changing the Terms: Translating in the Postcolonial Era*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Sturge, Kate. 1997. "Translation Strategies in Ethnography". *The Translator* 3:1.21-38.
- Tymoczko, Maria. 1999. *Translation in a Postcolonial Context: Early Irish Literature in English Translation*. Manchester: St. Jerome.
- 2000. "Translation and Political Engagement: Activism, Social Change and the Role of Translation in Geopolitical Shifts". *The Translator* 6:1.23-47.
- 2003. "Ideology and the Position of the Translator: In What Sense is a Translator 'In Between'?" *Apropos of Ideology: Translation Studies on Ideology--Ideologies in Translation Studies*. Ed. María Calzada Pérez. Manchester: St. Jerome Publishing. 181-201.
- 2005. "Trajectories of Research in Translation Studies". *Meta* 50:4.1082-97.
- 2006a. *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Manchester: St. Jerome.
- 2006b. "Reconceptualizing Translation Theory: Integrating Non-Western Thought about Translation". *Translating Others*. Ed. Theo Hermans. Manchester: St. Jerome.

"Transfer" I: 1 (mayo 2006), pp. 4-34. ISSN: 1886-5542

- Forthcoming. "Western Discourses Implicit in Translation Theory". *Cultural Transactions in Asia: 'Translation' in India and Beyond*. Ed. Judy Wakabayashi and Rita Kothari.
- Tymoczko, Maria, and Edwin Gentzler, eds. 2002. *Translation and Power*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- eds. Forthcoming. *Translation and Resistance*.
- Venuti, Lawrence, ed. 1992. *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. London: Routledge.
- 1995. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London: Routledge.
- 1998. *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. London: Routledge.
- Wolf, Michaela. 2002. "Culture as Translation--and Beyond: Ethnographic Models of Representation in Translation Studies. *Crosscultural Transgressions: Research Models in Translation Studies II: Historical and Ideological Issues*. Ed. Theo Hermans. Manchester: St. Jerome Publishing. 180-92.